



## EDITORIAL

---

### MEMORIA Y COMPROMISO

*Dedicamos este número monográfico a la conmemoración del cuarenta aniversario de la muerte de Emmanuel Mounier, sin ánimo necrológico alguno (dejemos a los muertos que entierren a sus muertos), y lejos de cualquier voluntad canonizadora, pues si Mounier fue o no santo es cosa que no nos corresponde a nosotros juzgar. Ni siquiera deseamos convertirle —repetámoslo por enésima vez— en santo patrón de la causa de unos cuantos beatos que seríamos nosotros, dedicados por ausencia de menesteres más gratificantes a vestir a nuestro beato para la pueblerina salida en andas más próxima.*

*Nosotros quisiéramos más bien con este número reivindicar a un autor que no nos pertenece en exclusiva, sino que es patrimonio de toda esa parte de la humanidad que quiere seguir viviendo como tal, humanamente, es decir, a la altura de lo mejor de sí misma, como un arco tensado hacia lo infinito. Y si es cierto que Mounier pertenece a todos, por nuestra parte lo único que reivindicamos para nosotros mismos en cuanto **Instituto Emmanuel Mounier** es el derecho y el deber de trabajar y compartir activamente dicha copertenencia, derecho y deber que por ende no nos arrogamos en exclusiva, sino que deseamos hacer extensivo desde estas páginas una vez más a todos los que buenamente deseen acompañarnos.*

***Acontecimiento** cierra también con este número su sexto año de andadura, y después de afanosas búsquedas desea superarse, quizá abrirse a una nueva etapa. Quiere ante todo abrirse más claramente que nunca al mensaje personalista, no para hacer una revista de revistas o una revista de opinión entre otras, sino para ser expresión de voluntades afirmativas, para proponer y no sólo para dialogar —aunque sin dejar de dialogar como corresponde a personas civilizadas—, para asumir compromisos y no únicamente para consumir opinión. Espera a la par ir perfilando un lenguaje cada vez más directo y propio, cada vez más*

---

claro y cercano a lo cotidiano, sin por eso perder rigor conceptual ni ceder al atropello de lo inmediato o a la superficialidad de lo irreflexivo. Tendremos a tal efecto siempre en cuenta la observación del célebre escritor Roger Martin du Gard a Mounier desde Niza un 21 de diciembre de 1940: «Llamo su atención sobre la necesidad, más imperiosa que nunca, de hablar claro. **Esprit** da a veces la impresión de estar fabricada en una vasija cerrada, entre gentes que se entienden a media voz, y que entre sí emplean un vocabulario de capilla. Olgo frecuentemente decir: "La revista **Esprit** es muy simpática, su tono impone, **parece que deben tener razón**, aunque no se entiende bien qué es lo que quieren decir". No todo el mundo puede seguirnos desde el principio hasta el final, no todo el mundo está iniciado en vuestras abstracciones. Veo a mucha gente a quien vuestra revista **Esprit** le atrae pero al mismo tiempo le repele, a causa de una cierta oscuridad trascendente. ¡Atención al respecto!».

Se dice que son tiempos de prudencia, de no comprometerse demasiado con afirmaciones, de dudar más que de afirmar, de volver al «pienso luego existo», más que al «amo y actúo luego existo»; se defiende el «pensamiento débil», lo que conlleva por paradoja un actuar agresivo y competitivo. Pues bien **Acontecimiento** quiere además de escribir claro actuar directo, decir también «Yo quiero», y compartir sus querer con quienes quieren aunque no puedan y con quienes quieren y pueden, oponiéndose con toda modestia a quienes no quieren aunque pudieran, esperando alertar a los que dicen que ni quieren ni pueden. **Querer, poder:** Todo querer es un poder bueno cuando quiere desde el rostro del otro, especialmente desde el rostro humano del otro. Nuestra tarea es por ahí inmensa, y además todo el mundo nos deja el campo libre, no tendremos problemas de identificación. Cuando los demás se inhiben, más que nunca por nuestros actos seremos conocidos. Cuando los demás rivalizan por adaptarse miméticamente al centro donde todos los centros son pardos para centrarse en los votos, descentrémonos sin miedo. Verdaderamente, la mies es mucha aunque los segadores pocos: Sea, pues, de verdad, el «Acontecimiento» nuestro maestro interior.

Intentamos, pues, más que nunca mantener el nivel y servir sin abstracciones, buscamos los medios de una acción humanista y comunitaria, y lo más que pudiera pasar es que nos equivocásemos; pero no haberlo intentado hubiese significado haber errado antes de comenzar. Sinámonos, pues, siempre, de las páginas de esta revista modesta para ahondar en esa construcción de un «yo quiero» que además desea universalizarse. François Mauriac escribía el 4 de mayo de 1948 a Mounier: «Usted escribe: Nosotros no podemos ser en nombre de lo espiritual amenazado los perros guardianes del mundo decadente. Doy vueltas y más vueltas a esta frase que corresponde a mi perpetua angustia...». También **Acontecimiento** habrá de dar muchas vueltas y más vueltas a esa frase en

un mundo que por haber perdido el Sur para encontrarse en el Norte finalmente perderá su propio norte.

No quisiéramos nosotros, así las cosas, ceder a los cantos de sirena que nos quieren convertir en puercos del eurorrebaño de Epicuro. Artículos, opiniones, testimonios, bibliografía, reflexiones quedan en este número enderezados a tal efecto. Recabar la colaboración de nuestros lectores resulta al efecto tan superfluo como hasta la presente inútil, pero nosotras seguimos invitando porque más fuerte que la memoria (no sin ella) es el deseo para quienes son gentes de ilusión. Gracias por vuestra compañía y por vuestro sostenimiento mientras tanto.

## ACONTECIMIENTO